

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Todos los días asoma por las puertas un nuevo descubrimiento.

La ciencia, haciendo aplicaciones á la vida comun, nos sorprende hasta en los días de ayuno.

Un inventor acaba de presentar en Paris el mecanismo de una guillotina que trabaja sola.

¿Es un bien ó un mal?

La cuestion tiene tres bemoles.

.*

Los filántropos dirán:

—¿Cómo! ¿una máquina perfeccionada para dar muerte al hombre? Esto es monstruoso. No se concibe la tenaz persistencia de un talento esclarecido, consagrado al estudio de un mecanismo de muerte. La humanidad debe levantar el vuelo á más altas regiones; la educacion de los pueblos debe hacer inútil el cadalso. En tanto, compadezcamos á la víctima, sin que tratemos de perfeccionar el suplicio.

Los positivistas dirán:

—Todas esas exclamaciones son muy bonitas; pero vamos á cuentas. ¿Existe la guillotina? Sí. ¿Se piensa suprimirla? No. ¿La guillotina, no es una máquina que necesita la cooperacion de un hombre que se llama verdugo? Sí. ¿No os causa horror el verdugo? Sí. Pues si de esos dos instrumentos, la máquina y el verdugo, se suprimiera el que más humilla ó el que más se humilla, ¿no sería un adelanto? Por otra parte, la ley impone la muerte, no la tortura: cuanto más rápida sea, cuanto ménos haga sufrir á la víctima, más conforme estará con el espíritu de la ley. Bajo este punto de vista, el perfeccionamiento de la guillotina es un bien; la supresion del verdugo un progreso. ¿No os gusta ni lo uno ni lo otro? Pues suprimid la pena de muerte. ¿Tampoco? Entonces, ¿qué quereis, filántropos?

Los FILÁNTROPOS.—Queremos el bien de la humanidad y la supresion del cadalso cuando el mundo esté suficientemente ilustrado.

Los POSITIVISTAS.—Es decir, que quereis la supresion de la pena de muerte cuando no haya criminales.

ALFONSO KAR.—Que empiecen los asesinos por suprimirla, y entonces nos entenderemos.

.*

Estas disputas entre filántropos y positivistas vienen agitándose desde los tiempos más remotos,—desde mucho antes de inventarse en el toreo la suerte del mete y saca, especie de guillotina sin perfeccionar.

Innumerables volúmenes, artículos y dramas se han escrito sobre esta cuestion, y el problema queda todavía en pié, desafiando á los filósofos, como la esfinge de Egipto á los viajeros.

.*

Volviendo á la guillotina perfeccionada, consignemos que la Comision de la Exposicion universal no la ha recibido, en lo cual ha hecho muy bien. En una

fiesta de la industria útil, donde al par que en busca de lo bueno va el espíritu en busca de lo agradable, la vista de ese aparato, por perfeccionado que esté, no podria ménos de entristecer el alma y estremecer la carne.

La negativa me parece muy oportuna.

Sin embargo, y vea Vd. como todo en el mundo tiene su *pero*, si el sitio que deja vacante esa guillotina es ocupado despues por uno de esos cañones perfeccionados con objeto de traspasar un buque y arrojarlo destrozado, con tripulacion y todo, al fondo del abismo,—no sé hasta qué punto podrá ser agradable el cambio á los ojos de los concurrentes.

La primera corta la cabeza de un hombre. ¡Fuera ese instrumento que nos causa tanto horror!

La segunda se lleva por delante veinte cabezas y ainda más un regimiento de piernas. Esta máquina figura en la Exposicion al lado de los descubrimientos útiles.

Los franceses, que tienen gracia para todo, la tendrán tambien para explicar estas contradicciones.

Yo digo lo que Caltañazor decia en cierta zarzuela:

—Pues, señor, no lo entiendo.

.*

De muy diversa índole es el nuevo descubrimiento que ha puesto en conmocion todas las casas pobres de Madrid,—desde la portería al sotabanco.

Se trata de una lamparilla que alumbrá con solo el olor del aceite.

La economía ha dado un paso hácia adelante, y esta vez se nos va derecha á la cocina.

Una luz que vive durante seis ú ocho horas, por habernos dado el capricho de arrimarle á las narices, y retirarlo enseguida, el líquido preparado para la combustion, confiesen Vds. que es asunto más interesante que averiguar si la última moda ensancha ó estrecha el ala del sombrero.

Segun parece, con la lámpara se vende un frasco de líquido, en el cual se moja la torcida, volviendo la aceite al frasco inmediatamente. Con esta mojadura es bastante para que la luz arda seis horas. Total de gasto: ¡un ochavo diario!

.*

La química sabrá calcular á punto fijo la fuerza de los ingredientes que entran en la composicion de ese aceite, que no debe ser floja, si hemos de juzgar por los resultados. ¡Vaya un aceite soberbio!

Estamos de enhorabuena.

Los cabezas de familia pueden dedicarse con el mayor recogimiento á apuntar las economías que esta lámpara puede permitirle hacer decentemente en su presupuesto diario.

En cambio los criados se darán á los demonios, porque es un axioma del servicio doméstico, que todo criado está reñido con las economías, aunque no recen con ellos.

.*

Pero ¿y el hombre?

¿Nada se descubre dentro del mecanismo de la vida?

Una luz arde muchas horas con solo pasarle por la boca el alimento que la alimenta.

Yo no descanso ni sosiego hasta que se descubra una manera de vivir sin comer.

¡Ah, no pienso morir sin ver realizado mi sueño!

¡Dichoso el hombre si, como espero, se descubre la manera de hacerle vivir sano y gordo con solo pasarle cada veinte y cuatro horas por las narices un pan de municion... perfeccionado!

Luis Rivera.

CONFERENCIAS.

Dos opiniones autorizadas.—Los españoles son útiles para todo.—Diálogo ante un cuadro.—Un zapatero que es todo un país.

.* Hace pocos días he leído en un periódico: «D. Fulano de Tal no sabe escribir.»

Y en otro: «La obra *tal*, de D. Perengano es un *buñuelo* (1).»

Esto me anima á que hablemos un rato, lector amigo.

.* Supóngote informado completamente de que no se puede repicar y andar en la procesion.

España es un país (algun nombre le he de dar) donde todos servimos para todo.

Así es, que repicamos, andamos y lo hacemos todo á un tiempo de la manera más lastimosa, por lo cual no hace nadie lo que debe, y el concierto social resulta delicioso.

Los militares escriben comedias; los comerciantes se meten á banqueros; no hay un gacetillero, por feo que sea, que no sepa triturar un drama, ya que no escribirlo; médicos poetas, hay tantos casi como poetas asesinos; conozco condes que pican un toro lo mismo que guian un coche; y hay ciudadano que ayer tenia una tienda de perfumería, hoy *monta* una Sociedad de Crédito y mañana tal vez edificará una cárcel, ó la habitará si se ofrece; pues ¿y periódicos? ¿quién no sirve para hacer periódicos en España? (Malos ó buenos, eso sí, pero todo es hacer.) ¿Y en punto á representar comedias? De cualquier cosa se hace un actor; todos servimos. El que no es gracioso es galán, y si no lo son se lo figuran, y da lo mismo. El que no es *barba*, es *traidor*, y el que no es *traidor* le falta poco. Cualquiera sirve para hacer *segundos* y *aun terceros*, y no hay nada más sencillo que ser *padre*, ó pasar por ello. En fin, un español puede saber de todo sin necesidad de aprender de nada. Hombre, ¿qué más? Hasta hay personas que saben llevar una levita y aun me arriesgo á creer que puede existir quien sepa pagarla.

Convengamos, pues, en que, dado un país á cuyos habitantes casi casi no les falta más que hablar, y sirven para todo, la resolucion del más grave asunto se puede encomendar al ciudadano más insignificante.

.* Es admirable con extremo eso de abarcar mucho, porque de este modo se pueden evitar lances como el que ocurrió en cierto lugarejo de Aragon, donde habia necesidad de ahorcar por homicida á un herrero, único en su clase. Como el herrero era muy necesario, la justicia resolvió perdonarle la vida, y ahorcar en su lugar á un inocente tejedor, porque tejedores habia tres ó cuatro, mientras que herreros no habia más que uno.

En materia de artes y literatura, la disposicion uni-

(1) Frase testual.

versal de los individuos es cosa averiguada entre nosotros. En primer lugar, aquí todos sabemos de arte alguna cosa. ¿Quién no sabe decir, por ejemplo, que tal pintor vale más que tal otro, y que el artículo de Fulano está escrito con los pies? No hay nada más fácil que salir un hombre de su casa, dar una vuelta por la Puerta del Sol, comprar un periódico por dos cuartos, sentarse en un café, tomar una copa de coñac, y entre sorbo y sorbo, leer un rato, y decir en seguida:—¡Hombre, qué *inocentito* es esto!

*. «La comedia estrenada anoche en el teatro de *** tiene, á vueltas de muchos defectos, algunos rasgos acertados. Su ejecucion fué deplorable.» Suelos parecidos á este invaden todos los días los periódicos de Madrid.

Spongamos que un hombre encuentra á otro en la calle, y le dice en estas ó parecidas palabras:

—Es Vd. un bandido. Pásele Vd. bien.

—Hombre, ¿por qué? responderá el interpelado, pensando cristianamente; porque de cada cien ataques como este, en noventa y nueve y medio se dará el caso de tener que anunciar en el *Diario* la pérdida de unas narices.

Entremos en el terreno de las comparaciones.

No hace mucho tiempo estaba yo admirando el cuadro de Mercadé, la traslación de San Francisco. Un crítico de peso (catorce arrobas próximamente), se acerca á mí y me dice:

—¿Qué tal?

—Admirable; respondo.

—En efecto, es admirable, recuerda á Murillo ¿eh? No enteramente, porque para estas cosas Murillo, ¿verdad? ¿Usted conoce bien á Murillo?

—No señor, nací un poco despues que él.

—Para estas cosas de santos, Murillo.—¡Oh! Esto es bueno, sí, muy bueno, pero Murillo... ¡Oh, Murillo!...

—Sí, sí, pero se trata de Mercadé, amigo mio; yo estoy admirando á Mercadé.

—En verdad, no digo que no... repare Vd. en esa figura... Ahí tiene Vd. algo de Paul Delaroché, ¿eh? ¿No le parece á Vd.? ¿Usted ha visto esos cuadros de Paul Delaroché?...

—No señor, no me acuerdo.

—¡Oh, pues no sabe Vd. lo que es bueno! Aquello sí que es pintar... Por supuesto que no pretendo quitarle mérito á este cuadro. Pero Paul Delaroché... es de lo poco que queda, porque convengamos en que la pintura cristiana ha muerto, como ha muerto el arte dramático, y como ha muerto la música española.

—Y Vd. también se morirá, y le enterrarán probablemente.

—¡Jé, jé, qué bromista! Pero convengamos en que este cuadro no vale, por ejemplo, lo que el de Claudio Coello... y sobre todo, á mí me carga que se les dé mucho valor á ciertas cosas, y así lo pienso decir en mi pri-

mer artículo. Pintor de estos hay, que tasa en cuatro ó cinco mil duros su trabajo. ¡Por Dios, hombre! Yo llevo veinte años de médico, y casi no he ganado eso.

—Pues, amigo mio, ha hecho Vd. mal; porque podía usted haber pintado un par de cuadritos como el que estamos mirando, y le salía á Vd. la cuenta.

—¡Ya, es que como yo no sé pintar cuadros!

—En cambio sabe Vd. criticarlos, y váyase lo uno por lo otro.

Hay que convenir, en que la ilustracion crítica de este paisaje, es admirable.

Un ejemplo para terminar. Hecho histórico.

Hizome en cierta ocasion mi zapatero unas botas tan sumamente inconvenientes, que no era posible dar un paso una vez puesto el pié dentro de ellas. Resolví quejarme al *artista* que me las habia hecho, y al efecto me presenté en el establecimiento.

—Sepa Vd., maestro, que estas botas no sirven.

—¿Y por qué? me preguntó el maestro mirándome como si fuera á declararme el desafío del Cid.

—Porque son estrechas; porque me aprietan; porque indudablemente no están conformes con mi medida; en una palabra, porque están mal hechas.

—¡Hombre! exclamó el zapatero dando con el pié en el suelo; ¿conque están mal hechas, eh? Vamos, ¡Vd. se figura, por lo visto, que es lo mismo hacer un par de botas que escribir una comedia!

El lector hará los comentarios oportunos.

Eusebio Blasco.

LETRILLA.

Para el pobre que trabaja y trabajando no vive, y emocion igual recibe si la bolsa sube ó baja:

Que esclavo de su deber y mártir de su pagar, nada tiene que esperar y sí mucho que temer:

Que empleado, nunca asciende, y cesante, nunca cesa, y jamás sirve á una empresa en la que no salga un duende:

Toda dicha, es un quebranto; todo invierno, asolador; todo peligro, mayor; todo jueves, Jueves Santo.

Para el que cruzó en un día de loca fortuna en alas, el bodegon y las salas, el cláustro y la horchatería:

Para el que con calma vé de la juventud los planes, de la vejez los afanes, y los sueños de la fé:

D. Longinos (tirando un rábano que tenia ya mondadado) —¡Caracoles! ¡Qué tengo yo que ver con el chico del arpa!

Apenas acabó esta frase, cuando el chico del arpa se le colocó delante con la gorra en la mano, diciendo:

—*Mio signore, alguno cuarto per me.*

Doña Primitiva.—Es claro, acaba de obsequiarle á usted con esa coplita sobre el gaban.

D. Longinos.—¿De veras? Dime, chico, ¿es á mí á quien has dirigido la copla?

El chico creyó que diciendo *sí* le iba á dar mayor propina, y no titubeó en responder:

—*Per voi, tutto canteró io...*

D. Longinos.—¿Eh? ¿qué dice?

Chico.—Que á osté yo tocar y cantar *cuella* copla.

D. Longinos.—¿*Cuella* copla, eh? Pues no *cuella* y lo vas á ver.

El Chico (alargando la mano).—¡Oh gracia!

D. Longinos cogió medio panecillo, y se lo tiró á la cabeza; pero afortunadamente no le dió

Doña Primitiva.—¿Han visto Vds. qué genio tan atroz tiene este D. Longinos? ¡Si es un hereje!

D. Longinos.—Está visto que no he de comer en paz. (Se levanta.)

Doña Primitiva.—Idem de lienzo. (Se levanta también.)

D. Longinos salió del comedor. Doña Primitiva detrás.

D. Longinos se dirigió á su cuarto; detrás la vieja: iba ya el maragato á cerrar la puerta, cuando ella le

Para el que vive tranquilo teniendo seguro y cierto, en toda borrasca, puerto, y en todo diluvio, asilo: Pena será transitoria la que su pecho taladre, y el sábado que le cuadre, será Sábado de Gloria.

Quando miro á una mujer tonta, presumida y fea, que en mirarse se recrea cuando no se puede ver:

Que á cuantos pasan al lado escandaliza y provoca, con la risa de su boca ó el ademán estudiado:

Que de amantes al hablar hace gestos de disgusto, y exclama:—¡Jesus, qué susto tenerse una que casar!

Roto al mirar el encanto de sus bellas ilusiones, digo yo:—¡Qué de estaciones andará el Jueves Santo!

Quando tropiezo, al contrario, con una muchacha buena, de esas de cara morena que van oliendo á incensario:

Si de su rostro á través se ve el divino destello con que Dios marca lo bello para probar que lo es:

Al ver perfecciones tales, siento, en más de una ocasion, no tener más graduacion que el vulgo de los mortales,

Para legar á la historia, en mármoles esculpidos, los que, á su lado corridos, fueran Sábados de Gloria.

Ello es que la humanidad tiene en penas y alegrías, días que apenas son días, ó son una eternidad.

Que todo pasa por fin y perece ó se transforma, y que aun teniendo igual forma un lobo no es un mastin.

Que el hombre todo lo trunca y la mujer nada digo, y que su mayor castigo fuera no morirse nunca.

Y eterno en risa y en llanto no alcanzara la victoria que anuncio yo con mi canto; y es que tras un Jueves Santo viene un Sábado de Gloria.

M. del Palacio.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (1)

(Continuacion.)

En esto se presentó un italiano de esos que tocan el arpa.

Despues de un ligero preludeo, empezó á tocar la cancion de *La donna é mobile*, de *Rigoletto*, con letra original del Rastro de Madrid. Hela aquí:

Monsieur Chuleta tiene un gaban y en los bolsillos se guarda el pan. El que le atize una guantá merece un premio particular.

Esta copla, que es del género más canallesco que se usa en los barrios bajos, hizo reir á los huéspedes de la fonda de Perona.

Doña Primitiva.—Me parece que no canta el chico esa copla sin intencion.

El choricero.—Pues por mí no ha de ser; yo no gasto gaban, sino zamorra.

El sanguijuelista.—Pues yo item; chaqueton de paño burdo, y capa encima, como Dios manda.

Doña Primitiva.—Entonces, lo dirá por D. Longinos.

cogió de la solapa, y echó por aquella boca la siguiente andanada:

III.

—Ven acá, viejo verde, ven acá; lo que es ahora no te me escapas. Mirame bien, yo soy Primitiva Garbanzo; yo soy la que te tuvo en su casa dándote un trato de príncipe por dos pesetas. ¿No te acuerdas ya? ¿Crees que por ese precio se puede dar cocido, principio, postre y vino, *ainda mais* chocolate por la mañana y almuerzo de tener? ¿Por qué te daba yo ese trato? Porque me fié de tus palabras; porque me cautivaste el corazon, este corazon virgen que ningun huésped habia hecho latir hasta que mi mala suerte te trajo un día á mi casa. Diez años te he estado esperando, y viendo que no volvias, me he ido en busca tuya por esos mundos de Dios. ¿Dónde diablos te has metido? ¡Hombre! ¿sabes que eres un perdido de primera clase? Y yo, inocente, que creía en la buena fé de los maragatos... Vaya Vd. á fiarse de ningun hombre. Porque tú debes ser maragato, si no recuerdo mal.

D. Longinos estaba asustado.

Hé aquí lo único que se le ocurrió en contestacion á lo que decia doña Primitiva:

—¿Por qué he venido yo á Madrid, por qué?

—El por qué yo te lo diré, gran arrastrao. Ahora mismo te vienes conmigo.

—¿A dónde?

—A la Vicaría, á cumplirme tu palabra.

—¿Qué palabra?

(1) Véase desde el número 44.

EXPOSICION ANUAL DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.



—Esto sí que serr, Milord,
una exposicion de verras...
—¿Por qué?—Porque de seguro
muere el torro ó el torrera.

—La de casarte conmigo.
—¿Cuándo he dicho yo eso?
—Ahora niegas? No te valdrá, porque no te suelto, y á donde quiera que vayas, iré contigo,
—Vamos á ver, Primitiva, tengamos juicio...
—Juicio! Pues á juicio te citaré delante del juez, y allí te diré yo cuántas son cinco. Ya verás el escandalito que te preparo... Cuando una mujer tiene la debilidad de escuchar palabras de amor y creer en ellas, ya se sabe cuál es el resultado. Esto á nadie se le escapa. Si despues se tiene en cuenta los sacrificios que esa mujer ha hecho, alimentando con el sudor de su frente al hombre traidor, ¿quién puede dejar de darle la razon? Yo te he dado mi amor y mi mesa. He partido contigo cuanto tenia; justo es que tú me des lo que á un hombre de honor corresponde. ¿No tienes honor?
—¡No!
—Me lo presumia. Pues yo le tengo.
—¡Esa es grilla!
—Lo he tenido, y tú me lo vas á devolver casándote conmigo.
—Pero, mujer de Barrabás, ¿quieres oirme unas cuantas palabras?
—Explicate, ya te escucho. Tomaré asiento en este desvencijado sofá. ¡Jesus, y cuánto polvo! Bien podias tener más limpio el cuarto.
—Hablemos.
—Empieza.
—Primitiva, yo he sido jóven.
—A otro perro con ese hueso.

—Pues aunque parezca mentira, he sido jóven. Tú tambien debes haber sido jóven, lo cual raya en lo inverosímil. Pero soy justo, y te lo concedo.
—¿Y á qué viene todo eso?
—No te impacientes, que allá voy. Todo hombre, cuando es jóven, comete alguna calaverada. Pues bien; aquello no fué más que una calaverada. ¡Qué quieres! Se me fué el santo al cielo viéndote tan robustota traginando en la cocina, con los brazos remangados y la falda recogida por detrás, y enseñando unas chancletas que me volvieron tarumba. Te vi de esa conformidad, y me olvidé de mi patria, de mi nombre y de mi posicion social.
—Voy á interrumpirte. Cuando sucedió eso, hace diez años, eras ya viejo; por consiguiente, no pudo ser una calaverada de la juventud.
—¿Que no pudo ser una calaverada de la juventud?
—No señor.
—Entonces fué una melonada de la vejez. ¿No sabes tú que los viejos se vuelven niños? El amor es como la música, que domestica las fieras.
—Lo creo; ahora que eres más viejo, te volverás más niño, y te casarás conmigo, como si fueras un pollo.
—¡Pues! ¡Ya lo has arreglado tú!...
—Naturalmente, y si para entusiasmarto fuera preciso volver á las andadas, no tengas miedo, que estoy dispuesta á volver á la cocina y colocarme en la misma posicion, con los brazos remangados y en chancleta, pellando un pollo ó haciendo unas natillas. Cabalmente me pinto sola para pelar un pollo, y te advierto que lo mismo me atrevo á pelar un hombre.

—No lo dudo; pero no es eso lo que quiero decirte.
—¿Acabaremos?
—Mira, no negaré que te quise, tú tambien me quisiste; nos quisimos, y estamos en paz.
—¿Y mi honor?
—¡Dale con tu honor! Cuidado que es manía.
—¿Y la comida que te dí?
—Yo pagué corriente y adelantado.
—Dos pesetas, y te comias lo ménos cuatro.
—Entonces te debo dos pesetas diarias durante el tiempo que estuve en tu casa. Abonaré, y en paz.
—Eso quisieras tú, para reirte de mí.
—Si yo no me rio de tí; si lo que hago es rabiarse.
—No me conformo; quiero casaca.
—Pues ni chaqueta.
—Bueno, habrá escándalo.
—Lo habrá. No faltaba otra cosa que dar yo mi negra mano á una patrona que se dejaba cortejar de otro huésped.
—¿Yo? ¿Te atreves á suponer...?
—¿Pues si te cogí dos cartas de él... Y tambien era viejo. Lo que es á tí te da el naípe para los viejos. Verdad es que los jóvenes no te hacen caso.
—Habrás visto mayor insulto... ¡Te voy á sacar los ojos!
—Aquí debo tener las dos cartas de mi rival, el señor D. Enrique Gatuperio, á quien todos los días le peinabas la peluca con muchísimo primor.

(Se continuará.)

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS.

Desde hoy vuelve á tomar parte en la redaccion de GIL BLAS, nuestro amigo D. Eusebio Blasco.

Nos alegraríamos que nuestro amigo el conocido arquitecto D. Domingo de Inza alcanzase la plaza de arquitecto de distrito, para la que ha sido propuesto en la terna presentada por la diputacion provincial al señor gobernador de Madrid.

El Sr. Inza reúne condiciones que le hacen muy acreedor á esta recompensa.

Nadar va á comenzar en Paris sus ascensiones en el globo *Gigante* con motivo de la Exposicion universal.

Dicen que es la única manera de ver la Exposicion sin que le pisen á uno los callos.

El Charivari publica una caricatura en que un veterano francés tiene en los brazos un niño vestido de prusiano.

El niño le tira de los bigotes, y el soldado con los ojos airados y la mano en actitud de darle azotes, exclama:

—¡No me toques!

Si non é vero é bien trovato.

Soneto.

¿Qué, si tu corazón solo poseo,
me importa el mundo maldiciente y vano?
¿Qué no tener carruaje en el verano
para gozar las horas de paseo?

Si rendida á mis piés tierna te veo,
demandándome amor, besar mi mano,
¿qué me importa ser pobre, ó ser enano,
y que me llame el mundo tonto ó feo?

Solo con admirarte soy dichoso,
y cuando en la plazuela absorto y mudo
á que salgas espero, ¡qué alegría!

Pero si de no verte temeroso,
te asomas al balcon, yo te saludo...
¡y me voy con el hambre que tenía!

En una sastrería:

—Maestro, aquí le traigo á Vd. paño para una levita.

—No hay bastante.

—Tengo un amigo de mi estatura á quien su sastre no le gasta más paño que el que le traigo á Vd.

—Eso no tiene nada de particular.

—¿Pues en qué consiste la diferencia?

—En que el hijo de ese sastre será más pequeño que el mio.

¡Cielos! ¿Será verdad?

Anuncia un diario de Barcelona que se trata de formar una coleccion de retratos de hombres feos, la cual se llevará á la Exposicion de Paris, concediéndose el premio al feo más sublime.

¡Ah! Ya sé yo quién será el afortunado.

Conozco una madrileña que cree que el universo es una línea recta, que empieza en Madrid y acaba en lo infinito.

Un día fui á despedirme de ella.

—¿Va Vd. muy lejos? me preguntó.

—No, á veinte leguas de Madrid camino del Norte.

—Entonces voy á dar á Vd. un encargo para mi tia, que está en la Mancha y en el mismo punto... á veinte leguas.

¿Será tonta la señora?

Una bailarina del teatro Real salía todas las noches en el bailable de *Roberto el diablo*.

Lo ménos llevaba ya la ópera cincuenta representaciones.

—¿En dónde baila Vd. esta noche? la preguntó uno.

—En las monjas, contestó la bailarina, tomando el baile por la ópera.

Que en una iglesia pedia
me dijo Inés ayer tarde;
yo, si Dios no lo remedia,
pediré pronto en la calle.

En una rifa piadosa que se hace en frente de la Trinidad hemos leído, unida al objeto que se rifa, la siguiente cuarteta:

Jesucristo murió
y murió en una cruz santa,
por eso esta se compone
de diez y seis duros de plata.

Otra cruz, pero más pesada, le daría yo al autor de tales despropósitos.

Soneto.

Pídeme versos si deseas versos;
pídeme flores si deseas flores;
pídeme relacion de mis amores,
que han sido muy notables por lo adversos.

Si quieres, cantaré en metros diversos
del rubicundo sol los resplandores;
cantaré de la aurora los primores
y de la fuente los cristales tersos.

Pídeme lo que quieras, alma mia;
el mundo correré de cabo á rabo
por tocar de tus labios la ambrosía;
mas... por Dios, no me pidas un ochavo,
que aunque darlo quisiera no podría,
pues soy de la miseria *il primo* esclavo.

J. Ambrosio Palacios.

Anibal y Scipion han librado últimamente una gran batalla fuera de la puerta de Santa Bárbara, segun refiere *La Correspondencia*.

Hay que advertir que Anibal y Scipion son dos gallos, de los cuales el que parecia más poderoso es el que ha sido vencido. Esto suele suceder á menudo entre los gallos.

¡Horror!

Soneto.

¡De ese cuchillo la acerada hoja
tal vez un nombre cubrirá de lodo;
ese cuchillo que cubierto todo
está hasta el mango por la sangre roja!

¡Ese charco sangriento en que remoja
un hombre atroz los brazos hasta el codo,
gozándose en su crimen de este modo
y dando al que le ve mortal congoja;

Esa mancha rojiza que se observa
en la pared, el desigual reguero
y las hondas pisadas que en la yerba
se ven desde la casa hasta el sendero,
todo esto está diciendo á voz en grito
que aquí se ha dado muerte á algun cabrito!

La escena pasa en un juzgado, entre el pasante de la escribanía y un jóven decente, al parecer, acusado de robo.

El pasante, despues de escribir las fórmulas de ordenanza:

—¿Su gracia de Vd.?

El acusado.—¿Mi gracia? Ladron.

El pasante.—Ladron... ¿de Guevara?

El acusado.—No señor; de relojes.

Á Enriqueta.

Ya te pusieron de largo,
pasaste de niña á polla,
y vas á mudar de juegos
como mudaste de ropa.

Ayer en vestir muñecas
te entretenias gozosa,
y hacias rodar el aro
y saltabas en la comba.

O corriendo en el Parterre
ligera como una corza
enseñabas sin malicia
lo que hoy tapas ruborosa.

Ayer al verte en la calle
decian todos: ¡qué mona!
y al verte pasar los mismos
dicen hoy: ¡qué seductora!

Y tu mamá que escuchaba
con gusto cualquier lisonja
dicha á ti, si hoy te la dicen
les pondrá la cara fosca.

Ya no saldrás á paseo
sin llevar lucida escolta
de pollos que irán por verte
arrimados á la cola.

Ya Cupido con levita
para flecharte se embosca;
pero si llama á tu puerta
procura hacerte la sorda;

Que si preguntas: ¿quién llama?
responderá en voz gazmoña:
gente de paz,—y es mentira,
que con él viene la gorda.

Si un militar fija en tí
su mirada victoriosa,
no mires, ó si le miras,
no tomes ejemplo de otras,

Que aunque por fortuna suelen
no tener nada de astrónomas,
miran solo á las *estrellas*,
por calcular lo que cobran.

Y hablo de los militares
porque en general sois todas
aficionadas á gente
que pueda cantar victoria.

Así, pues, linda Enriqueta,
guarda bien en tu memoria
los anteriores consejos
que estampó mi pluma tosca.

Y si el desden con sonrisas
entre tus lábios no asoma,
cuando mis consejos leas
puedes juzgarte dichosa.

Mas si por desgracia tuya
los olvidas ó te enojan,
debes maldecir el día
en que alargaron tu ropa.

M. Ramos Carrion.

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior.

El amor extraordinario
del Hombre-Dios hácia el hombre
esculpió su dulce nombre
en el divino CAL-VA-RIO.

Redimida la maldad
de la culpa y el pecado,
donde el esclavo ha cesado
comienza la libertad.

¡Epoca de bienes mill!
aunque su bondad no llega
al ingrato que reniega
de ser libre y es SER-VIL.

J. M. de Z.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

ANUNCIOS.

BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabfitilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.